

Las metamorfosis de la derecha salvadoreña: de la certidumbre programática a la amorfia ideológica

**Danilo Miranda Baires¹ y
Roody Reserve²**

Palabras clave: derecha, régimen oligárquico, Doctrina de la Seguridad Nacional, contrainsurgencia, neoliberalismo, movimiento posideológico.

Resumen

Este artículo analiza la trayectoria de la derecha en El Salvador a lo largo de dos siglos de vida independiente. Los autores argumentan que esta corriente política ha dominado ampliamente e impuso sus ideales sociales, económicos y políticos a través del control del aparato estatal, el uso de la fuerza militar y la hegemonía cultural y social. La lucha entre izquierda y derecha es tratada aquí como una pugna de incorporación y de redistribución. El texto recorre el período de independencia y el surgimiento de la república cafetalera, prosigue con la dictadura militar como coraza del régimen oligárquico, continúa con el conflicto armado y el proyecto contrainsurgente, examina el período posterior a los Acuerdos de Paz y analiza el panorama actual tras la llegada al poder de Nayib Bukele y su movimiento Nuevas Ideas, que han llegado a controlar casi en su totalidad los poderes públicos. Se ha podido observar que ha habido una metamorfosis a lo largo de la historia política del país, pasando de una derecha más esquemática y predecible a una que se caracteriza por una ambigüedad y una amorfia ideológica tales que vuelven difícil cualquier prospectiva sobre su rumbo y su orientación programática en el largo plazo. Sin embargo, es posible identificar algunos de los grandes rasgos definitorios de la actual derecha gobernante y sugerir algunas interpretaciones sobre su perfil.

1 Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

2 Departamento de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

1. Introducción

Este artículo sobre la derecha en El Salvador analiza la evolución de esta corriente política en el país desde su nacimiento hasta nuestros días. El argumento principal que sostiene es que en los cerca de doscientos años de independencia han dominado los ideales sociales, económicos y políticos de quienes se identifican con esta ideología. Se caracteriza la lucha entre izquierda y derecha como una de incorporación y de redistribución desde el Estado³. El control del aparato estatal ha sido fundamental para imponer diferentes modelos económicos y sociales dominantes en distintos momentos. En extendidos períodos, el uso de la fuerza bruta militar ha servido para imponer desde el Estado la voluntad de las élites económicas y, en los últimos treinta años, la hegemonía cultural y social a través de una variedad más compleja de dispositivos.

Este texto, por conveniencia de la exposición, divide en cinco momentos la trayectoria política del país. El primero de ellos parte de la lucha posterior a la independencia, en la que liberales y conservadores libraron una dura batalla por definir la identidad de la nueva nación, así como la consolidación de un régimen político oligárquico. A pesar de enconados enfrentamientos entre unos y otros, por ejemplo, sobre los contornos de la laicidad, es indudable que comparten el mismo proyecto de exclusión de las mayorías pobres y racializadas. Esta primera etapa se caracteriza mayormente por el tránsito entre la inestabilidad política y la imposición definitiva de la república cafetalera que se consumó con el despojo de las tierras indígenas.

La intervención de los militares, primero como dictadura personalista a partir de los años treinta y luego como proyecto institucional de dominación, a partir de la década de los cincuenta, no altera el rasgo de exclusión y de triunfo del proyecto de la oligarquía

local. Es también en este período en que se hace más patente que se trata de una lucha entre izquierdas y derechas. Las primeras buscan derrotar el *statu quo* económico, mientras que las segundas, con el control absoluto del aparato estatal, aseguran su permanencia. En esos momentos, la lucha política local hace eco de los parámetros de la batalla política internacional sobre los caminos para enfrentar las desigualdades económicas en los diferentes países. En la izquierda, se pueden ubicar al partido comunista y a las organizaciones sociales de campesinos y trabajadores urbanos; en la derecha, a las fuerzas del orden protectoras de los privilegios y a los grupos económicos tradicionales.

A pesar de las reformas intentadas por una franja de la élite de la derecha, que quería evitar el desenlace fatal de una guerra civil sin cuartel, la tercera etapa se caracteriza por el enfrentamiento armado de los militares, la derecha partidaria y los empresarios contra la izquierda insurgente. Un cuarto momento se inicia con los Acuerdos de Paz, que aseguran una apertura política y la incipiente construcción de un régimen democrático, pero sin alterar las estructuras sociales de exclusión que estuvieron en la base del conflicto armado. Los votos sustituyen a las balas como forma de ejercicio del poder y se consolida un antagonismo entre dos grandes partidos políticos, de derecha y de izquierda, que se vuelven protagonistas de este período, aunque la derecha también tiene representación en la escena partidaria a través de socios menores. Un elemento fundamental de la derecha en este momento es que se mantuvo cohesionada como grupo, a pesar de la variedad de partidos políticos que compiten electoralmente identificados con esta ideología.

Finalmente, se cierra el artículo con una discusión sobre el momento actual. Se abre un período de incertidumbre. Se desdibuja la nitidez político-ideológica que marcó el período anterior, al tiempo que no parece que

3 Uno de los principales criterios de distinción en la literatura entre derecha e izquierda es la postura frente a la igualdad. Para la derecha, la desigualdad y las jerarquías humanas son naturales; la izquierda las considera como resultado de la sociedad y exige intervenir para lograr una mayor igualdad (Bobbio, 1996).

se cuestiona la lógica de exclusión del mismo. La derecha sigue siendo hegemónica a nivel social y cultural, pero se atisba un resquebrajamiento en el consenso político de sus élites.

2. El proyecto de derecha en los inicios de la república: la oligarquía cafetalera

El Estado del Salvador (actualmente República de El Salvador) cobró vida a partir de la Constitución de 1824, si bien todavía era parte de una entidad política más extensa que incluía a las actuales Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Esta región, que se conoce en conjunto como Centroamérica y que había formado parte del Imperio español como Capitanía General de Guatemala, se liberó en 1821 y, tras una breve anexión con México, se declaró finalmente independiente en 1823. La federación hereda la acentuada estratificación social y las consiguientes desigualdades económicas y políticas de la colonia (Marroquín, 2000; Herrera, 2013).

El proyecto federal centroamericano fracasó en medio de guerras intestinas y cada país tomó su propio rumbo tras el final de la década de los cuarenta del siglo XIX: emergieron, así, cinco nuevos miembros del concierto de las naciones. Los nuevos Estados-nación compartieron algunos rasgos en común a lo largo de su historia como países formalmente independientes en lo político (aunque dominados por las potencias europeas primero y por los Estados Unidos después) y con una profunda dependencia en lo económico. Se insertaron en el capitalismo global y en la distribución internacional del trabajo como agroexportadores, generalmente de monocultivos: café y bananos. De ahí que

surgiera el mito de las “repúblicas bananeras” (en Honduras y Guatemala, las corporaciones del banano eran poderes paralelos al Estado con extensos enclaves territoriales), mientras El Salvador se constituyó como “república cafetalera”, lo que definió su régimen político oligárquico en función de una derecha “liberal”, latifundista que, a partir de 1930, se blindó como dictadura militar para proteger sus intereses durante medio siglo, hasta que en 1979 un golpe de Estado puso fin a la alianza entre los oligarcas y los militares (Chapman, 2007; Acosta, 2014; Torres Rivas, 2007).

Los primeros años de vida republicana salvadoreña fueron muy inestables. Había pasado medio siglo después de la clásica distinción izquierda-derecha como posición frente a la monarquía francesa, revolución-reacción, luego liberalismo-conservadurismo.⁴ La primera de ellas podría traducirse como la posición frente a la Colonia, de manera que la derecha estaría constituida por los privilegiados sectores peninsulares (españoles nacidos en España) frente a la resistencia de la “izquierda”, con los menos privilegiados criollos (españoles nacidos en América). Hay que advertir de que se trata de etiquetas que encubren la exclusión de la mayor parte de la población colonizada y explotada, indígena o mestiza.⁵ El “pueblo” es el pretexto para las disputas entre élites, como se desprende de la Declaración de Independencia, cuyos sujetos fueron los criollos: “Que siendo la Independencia del Gobierno Español la voluntad general del pueblo de Guatemala, y sin perjuicio de lo que determine sobre ella el Congreso que debe formarse, el señor Jefe Político, la mande publicar para prevenir las consecuencias que serían terribles, en el caso

4 Una mirada teórica panorámica sobre los orígenes de la derecha y la izquierda puede encontrarse en Bobbio (2007).

5 Si bien es cierto la Colonia explota y oprime, no se podía simplificar esta idea de manera absoluta, al menos desde la perspectiva de los gobiernos locales, que no son simples agentes pasivos frente al Estado, los hacendados o la Iglesia, como se puede observar en Herrera (2013). Sin embargo, es evidente una marcada jerarquía social definida por criterios de clase, género y raza. En Marroquín (2000), se puede apreciar la clasificación social colonial, que divide a la población en peninsulares, criollos, mestizos, indios, negros, mulatos y zambos. Cada una de estas categorías y sus combinaciones define el lugar que en la sociedad ocupan las personas, con sus respectivos privilegios y limitaciones.

de que la proclamase de hecho el mismo pueblo” (UNAM, 2005, p. 1).

Una vez lograda la independencia formal, tanto en la etapa centroamericana como en la salvadoreña, las luchas por el acceso al poder político estuvieron protagonizadas por liberales y conservadores, si bien es cierto esta narrativa histórica encubre las constantes rebeliones indígenas. ¿Son las fuerzas conservadoras la “derecha” y las liberales “la izquierda”, o más bien ambas son derechas (en plural) frente a la resistencia popular de izquierda, encarnada en rebeliones como la de los nonualcos, que tuvo lugar en 1833 en el departamento de La Paz? En ningún modo pueden considerarse como categorías cerradas y estáticas, ni en esa época ni en la actualidad.

Con el derrocamiento del presidente Francisco Dueñas empezará un largo período conocido como la “república cafetalera”, caracterizada por un régimen político oligárquico cuyos dirigentes son hombres propietarios. Esta etapa se caracteriza por el surgimiento de una burguesía que se consolida a partir del control del café y del Estado (Acosta, 2014). A través de la extinción de los ejidos y las tierras comunales y las expropiaciones, de hecho se produce una especie de acumulación originaria que despoja a los indígenas y pone la nación al servicio del monocultivo y monoexportación del café (Menjívar, 1980). Para la derecha, la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción en general se convierte en el fundamento de su proyecto político.

El Salvador se incorporó a la órbita capitalista como exportador del grano y la derecha oligárquica impuso su dominación sin una oposición que fuera una amenaza seria para su posición aventajada. Por su parte, los conflictos entre la élite no presentan significativas diferencias programáticas y las rebeliones populares fueron aplastadas por la fuerza. Se trata de una derecha clasista, racista y patriarcal que requiere un régimen oligárquico que blinde sus privilegios sociales e impida el

acceso al poder político a mujeres, indígenas y campesinos.

La consolidación de los privilegios de los conservadores y la incorporación progresiva y exitosa de los liberales muestra al final que es más apropiado hablar de miradas diferentes de varias derechas en este período. Fueron muchos más determinantes los intereses económicos y las posiciones sociales que las diferencias superficiales sobre derechos políticos y el papel de la Iglesia en la sociedad. Al final, se unieron liberales y conservadores para consolidar un proyecto económico basado en la exclusión social y racial de la mayoría. Aunque, sin embargo, persiste la inestabilidad política sobre quién debería de controlar el aparato estatal para garantizar la continuidad del modelo económico.

Artiga-González (2015, p. 55) destacó esta confluencia entre los intereses de los conservadores y los liberales que gobernaron El Salvador en esta etapa: “Si a los grupos conservadores se los identifica con el cultivo del añil, los grupos liberales son identificados con el cultivo del café”. El autor observa que fueron los liberales los que auparon la introducción del café como monocultivo, a través de la expropiación de tierras. Pero también subraya que “el desplazamiento de los conservadores asociados con la producción y comercialización del añil no afectó las tierras añileras. Los que sufren el embiste cafetalero son los ‘comuneros’ y los ‘ejidales’, es decir, las comunidades y los municipios” (Artiga-González, 2015, pp. 54-55).

Los gobiernos liberales se extendieron hasta los primeros años del siglo XX. Los inicios de la nueva centuria se caracterizaron por la estabilidad política de la que había carecido el período anterior. Miembros de la clase dominante ocupaban la presidencia en períodos fijos que no se interrumpieron sino hasta 1913 con el asesinato de Manuel Enrique Araujo y el inicio de la dinastía Meléndez Quiñonez (1913-1927), también pertenecientes a las clases propietarias. Su sucesor, Pío Romero Bosque, decidió convocar por primera vez en la historia del

país a elecciones libres, que se caracterizaron por la apertura política hacia trabajadores hombres y la continuidad de la exclusión de las mujeres. Prudencia Ayala, pionera sufragista, intentó sin éxito lanzarse a la contienda por la presidencia de la república y fue excluida por su triple condición de mujer, indígena y madre soltera (Museo de la Palabra y la Imagen, 2010). Situados frente a la condición de género, la derecha estaba constituida por aquellas fuerzas que se oponían a las pretensiones de Ayala y se resistieron fuertemente hasta que el avance en los derechos políticos de las mujeres propició el sufragio femenino limitado y, a partir de la Constitución de 1950, universal.

3. La dictadura militar como coraza del proyecto oligárquico

Con la llegada, el breve gobierno y el derrocamiento del presidente laborista Arturo Araujo, se configuró un escenario de mayor nitidez ideológica. La derecha dominante, defensora de la propiedad, la patria, la religión y la familia, adoptaría una forma política de dictadura militar de medio siglo (1931-1979) con dos etapas y algunos breves períodos de reacomodo: una de dictadura militar personalista a través de la figura de Maximiliano Hernández Martínez (1931-1944) y otra de dictadura militar institucional a través de la figura de un partido oficial: primero, el Partido Revolucionario de la Unificación Democrática (PRUD) (1950-1960) y, después, el Partido de Conciliación Nacional (PCN) (1962-1979), que gobernó hasta el golpe de Estado de 1979 (Artiga-González, 2015)⁶.

El general Martínez llegó al poder a través de un golpe de Estado en diciembre de 1931. Gobernaría de manera déspota hasta su derrocamiento en 1944. Su figura encarna los valores más autoritarios de la sociedad salvadoreña y se ha convertido en una especie de mito⁷. En enero de 1932 estalló una

insurrección indígena y el flamante dictador se inauguró con el genocidio de decenas de miles de personas (Anderson, 2001). Este hecho se convirtió con el tiempo en una inspiración simbólica tanto para la derecha como para la izquierda. Los primeros grupos que se decantaron por la lucha armada a inicios de los setenta y el frente único que se constituyó como fuerza insurgente en 1980 adoptaron el nombre del comunista Farabundo Martí, uno de los fusilados tras la represión del 32. Por otro lado, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el principal partido de derecha de la guerra y la posguerra, abriría todas sus campañas electorales en Izalco, bastión del alzamiento indígena, por considerar que ahí se puso freno a la amenaza del “comunismo internacional”.

La dictadura personalista de Hernández Martínez coincidió con otras del mismo signo en Centroamérica: Jorge Ubico en Guatemala, Tiburcio Carías en Honduras, Anastasio Somoza en Nicaragua, cuya familia que terminaría convirtiéndose en una dinastía. El dictador salvadoreño cayó tras una movilización general en 1944 (Parkman, 2003). Le sucedieron hombres de su régimen y, en 1948, un golpe de Estado denominado “Golpe de los mayores” y mitificado como “La Revolución del 48” trajo consigo la Constitución de 1950, que por primera vez reconocía formalmente el papel del Estado en el bienestar (Miranda, 2014) y que se convertiría en el marco del proyecto conocido como la modernización autoritaria (Lindo y Ching, 2017).

Iniciaba una era que como apuesta socioeconómica impulsó un esquema de industrialización por sustitución de importaciones, como ocurría en otros países de América Latina, aunque en una versión ligera. El Gobierno se inspiraba en corrientes desarrollistas y había un militarismo muy marcado: la institución castrense gobernaba a través del partido oficial PRUD (Partido Revolucionario de Unificación Democrática)

6 Para identificar el origen y desarrollo del autoritarismo en El Salvador, puede consultarse a Ching (2014).

7 Una mirada amplia de este período, conocido como “Martinato”, se puede encontrar en Monterrosa (2019).

(Castro Morán, 1984). Los presidentes bajo esa bandera fueron Óscar Osorio (1950-1956) y José María Lemus (1956-1960). Tras la euforia inicial, el “prudismo” fue haciéndose cada vez más represivo y Lemus fue derrocado en 1960 por una junta cívico-militar que incluía a miembros progresistas, pero esta fue depuesta al cabo de unos meses y se instauró un Directorio Cívico Militar, cuyo líder, Julio Adalberto Rivera (1961-1967), fue electo al año siguiente como presidente de la República a través de un nuevo aparato partidario de los militares: el PCN (Partido de Conciliación Nacional). Le sucedió en el cargo Fidel Sánchez Hernández (1967-1972), quien presidió el país durante de la Guerra de las Cien Horas contra Honduras, un conflicto que trajo consigo una repatriación masiva de salvadoreños y una mayor presión por reformas, particularmente la agraria. La década terminó con el auge de demandas obreras y magisteriales (Turcios, 2019).

La modernización autoritaria se presentaba como la apuesta de una derecha que adoptó la Doctrina de la Seguridad Nacional (DNS) de los Estados Unidos, que servía de guía a dictaduras militares a lo largo de América Latina⁸. En la región también hubo una oleada de corrientes ideológicas de transformación y El Salvador no fue la excepción. Por un lado, destaca la Doctrina Social de la Iglesia católica, que sirvió de inspiración al Partido Demócrata Cristiano (PDC), fundado en 1960, y que fue ocupando espacios políticos hasta convertirse en un serio competidor del PCN. Tras gobernar varios municipios, incluyendo la capital, en 1972 y 1977, participó en las elecciones presidenciales bajo la bandera de la Unión Nacional Opositora (UNO), integrada también por el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Unión Democrática Nacional (UDN), la cara legal del proscrito Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Eran elecciones en donde el triunfo

de los candidatos del partido oficial estaba asegurado, ya sea mediante la intimidación o el fraude. Los militares Arturo Molina y Carlos Humberto Romero se impusieron fraudulentamente a los aspirantes de la UNO en 1972 y 1977, respectivamente.

Durante esta época, el Gobierno militar intentaba tomar cierta distancia de la oligarquía tradicional y apostaba por impulsar una reforma agraria para evitar una situación de descontento favorable al que consideraban como el principal enemigo, “el comunismo”, que se había convertido en la excusa perfecta para la mencionada DSN. En este sentido, era necesario modernizar el capitalismo, siguiendo las recetas del desarrollo en boga, que incluían alguna dosis de asistencia social a las clases excluidas.

La derecha había optado desde inicios de la década por la represión y paulatinamente se fue resquebrajando el bloque dominante. Durante décadas, la dictadura había sido la garantía de los intereses de los grandes propietarios. Así como la exclusión política se tornaba un importante eje de conflicto, la disputa por la tierra definió el antagonismo entre los terratenientes que se aferraban al latifundio y los campesinos que demandaban una reforma agraria. Los defensores del *statu quo* recurrieron a fuerzas paramilitares como la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), que operaba en el campo, donde se estaban desarrollando robustas organizaciones populares, y llegó a tener un rol importante en la represión (Cabarrús, 1983).

Las diferencias en el seno de la derecha afloraron entre los potentados y el presidente Molina, que había comprometido el respaldo de la Fuerza Armada a la reforma agraria. Para dinamitarla y presionar al Gobierno a retractarse de sus intenciones, se desató una fuerte campaña de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) y el Frente de

8 Esta doctrina fue elaborada por Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría como una forma de designar como amenaza al “enemigo interno”, como un correlato del “comunismo internacional” y combatirlo mediante dictaduras militares y estrategias de contrainsurgencia fuertemente represivas. Para una historia de la DSN, véase Velásquez (2002).

Agricultores de la Región Oriental (FARO). Finalmente, el Gobierno de Molina reculó frente a la presión del capital (Ellacuría, 1991).

La segunda mitad de la década, la crisis política arreciaba. Varias organizaciones armadas de izquierda ya operaban para ese momento y cometieron secuestros y asesinatos de prominentes potentados. La violencia de las fuerzas estatales y paraestatales estaba ya desatada con el asesinato y la desaparición de campesinos, estudiantes, religiosos y políticos de oposición. La dictadura, reticente a la apertura democrática y al respeto de los derechos humanos, no escatimaba esfuerzos para retener el poder por la vía represiva. El triunfo de la Revolución sandinista en la vecina Nicaragua planteó un dilema serio para distintos sectores que temían un desenlace similar y, el 15 de octubre de 1979, un grupo de militares jóvenes derrocaron a Romero e instauraron un Gobierno cívico-militar conocido como Junta Revolucionaria de Gobierno⁹.

4. Conflicto armado interno y la derecha como proyecto contrainsurgente

Frente al golpe de Estado, la vieja derecha quedó desarticulada. Un oficial de inteligencia llamado Roberto d'Aubuisson trabajaba para la dictadura en la Agencia Nacional de Seguridad Salvadoreña (ANSESAL). El militar, con grado de mayor, tenía acceso de los archivos con información sobre opositores políticos y a su salida del Gobierno conservó esa información para sus fines paramilitares como fundador de los llamados “escuadrones de la muerte”, que protagonizaron una oleada de asesinatos, incluido el del arzobispo de San Salvador Óscar Arnulfo Romero un 24 de marzo de 1980 mientras oficiaba misa (Comisión de la Verdad, 1993; Ramírez, 2017).

El prelado católico había observado con preocupación la persecución contra religiosos y laicos que había segado en 1977 la vida de su amigo cercano el sacerdote jesuita Rutilio Grande. Su labor pastoral le llevó a defender los derechos humanos a través del Socorro Jurídico del Arzobispado, sus cartas pastorales y sus prédicas. La Iglesia católica había formado históricamente parte de la derecha social del país, aliada con militares y terratenientes en la conservación del *statu quo*. Pero los vientos de cambio habían venido soplando desde los años sesenta y trajeron consigo un mensaje cristiano con opción preferencial por los pobres, algo que para la extrema derecha era comunismo sin más. Había campos pagados donde se externaba una propaganda virulenta contra los curas “rojos” y se difundió una campaña con la consigna “Haga patria, mate un cura”, que tuvo su pináculo con el magnicidio.

La Junta Revolucionaria de Gobierno que se conformó tras el golpe del 79 había venido virando hacia la derecha. Inicialmente estaba compuesta por dos militares —uno más conservador, otro más reformista— y civiles progresistas que renunciaron ante la imposibilidad de frenar la represión. Miembros de una Democracia Cristiana más derechizada entraron a la Junta y José Napoleón Duarte, exalcalde de San Salvador y excandidato presidencial, asumió un rol de liderazgo. Se aprobaron una reforma agraria y la nacionalización de la banca y del comercio exterior como medidas que buscaban, por un lado, debilitar a la oligarquía tradicional y, por otro, quitar banderas de lucha a la insurgencia. Antes de ser asesinado por la extrema derecha, el arzobispo Romero emitió su juicio: “De nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre” (Romero, 2016).

Tras una década de violencia política extrema, 1980 fue el año considerado como el que abrió la guerra civil. En octubre, los diversos grupos armados de izquierda se aglutinan en el Frente Farabundo Martí para

9 Una exposición detallada de la proclama militar y del programa de emergencia que acompañó el golpe puede encontrarse en Guerra y Guerra (2009).

la Liberación Nacional (FMLN). Por primera vez en la historia del país, las distintas derechas se enfrentan a la mayor amenaza desde la insurrección de 1932, de la que la guerrilla extrae su inspiración simbólica, expresada en el nombre de su organización armada y de sus frentes de lucha. Entre 1981 y 1984, el terrorismo de Estado llegó a su máxima expresión. En esos años, las Fuerzas Armadas cometieron masacres campesinas de gran calado, como la masacre del Mozote, donde fueron asesinadas unas mil personas, de las cuales un porcentaje importante eran menores de edad, incluidos bebés, y la masacre del Sumpul, con cientos de víctimas mortales (Comisión de la Verdad, 1992).

La derecha se complejiza por aquellos años. Estaba muy presente en los aparatos militares y paramilitares del Estado. Hizo acciones de calle a través de la Cruzada Pro Paz y Trabajo que junto al Frente Amplio Nacional (FAN) fueron el embrión de Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), fundada en 1981, y que obtuvo una importante cuota de poder tras las elecciones a la Asamblea Constituyente de 1982, de la cual el fundador y líder máximo del partido, d'Aubuisson, se convirtió en presidente. Alvaro Magaña, propuesto por los sectores empresariales, se convirtió en presidente provisional durante el periodo de 1982-1984, hasta las elecciones presidenciales de 1984, en las que Duarte (1984-1989) derrotó a d'Aubuisson y se convirtió en el administrador del proyecto contrainsurgente dirigido desde Washington. En 1983, con apoyo estadounidense, emergió la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico (FUSADES), que desde ahí se convirtió en el principal tanque de pensamiento de la derecha y fue el entronque intelectual entre el ideario desarrollado por los "Chicago Boys" y los planes de gobierno de los Gobiernos de ARENA a partir de 1989, de marcado cuño neoliberal (Valdez, 2015)¹⁰.

La administración Duarte gobernó con dificultades durante el período del conflicto

armado y se enfrentó tanto a paros empresariales y ataques en los medios de comunicación de derecha, por un lado, como a la izquierda armada, por otro. Gozó de mayoría legislativa durante el período 1985-1988, pero la perdió en la legislatura 1988-1991 frente a la derecha partidaria conformada por ARENA y PCN, con quienes tuvo relaciones conflictivas durante su año final de mandato (Miranda, 2006). En 1989, Alfredo Cristiani, un prominente empresario que representaba a la vez los intereses de la vieja oligarquía así como a una nueva generación del sector privado, ganó la presidencia e impulsó una serie de reformas en sintonía con el neoliberalismo triunfante, como la privatización de la banca, que permitió consolidarse a un nuevo bloque hegemónico empresarial (Paniagua, 2001; Lungo 2009). Fieles al credo neoliberal, la ola privatizadora se extendería al máximo: producción de energía, telefonía, pensiones. Se sumarían políticas como la liberalización comercial y la dolarización, entre otras, para completar el cuadro de dos décadas de Gobiernos de ARENA.

Con Cristiani la derecha retoma el poder político. Desde 1931, tuvo que cederlo a los militares para conservar su poder social. El quiebre de 1979 trae consigo reformas que perjudican sus intereses, si bien estas eran una especie de salvaguarda del capitalismo en momentos en que la revolución socialista era vista como opción. Sin embargo, la caída del Muro de Berlín en 1989 terminó limitando las aspiraciones guerrilleras a la democratización del país, de acuerdo con la hoja de ruta establecida en las negociaciones para la firma de los Acuerdos de Paz. La sucesión en el liderazgo de ARENA, que pasa de un paramilitar a un gran empresario es sintomático de una transformación más amplia de la derecha que, sin embargo, no dejará de rendir tributo a su fundador.

10 Para una mirada histórica, conceptual y programática del neoliberalismo, véase Harvey (2007).

5. Los Acuerdos de Paz y una nueva hegemonía de la derecha

Luego de años de desgastante y sangrienta guerra civil, el FMLN, que portaba la bandera de la izquierda política, y el Gobierno de ARENA de derecha, que representaba los intereses de los grandes empresarios y el ejército, negociaron una salida política al conflicto y firmaron los Acuerdos de Paz. Surgen instituciones nuevas como el Tribunal Supremo Electoral, la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos y la Policía Nacional Civil. Se realiza una reducción y depuración de las Fuerzas Armadas, que habían servido de sostén del proyecto hegemónico de la derecha. Son eliminados los Batallones de Infantería de Reacción Inmediata y los cuerpos de seguridad pública: Policía Nacional, la Policía de Hacienda y la Guardia Nacional, involucrados en graves crímenes. Se aseguró la incorporación política de los exguerrilleros y el goce sin sesgo de los derechos políticos de la población.

Durante los cerca de treinta años que han transcurrido desde la firma de la paz a la fecha en que se escribe este texto, la derecha en general ha mantenido la hegemonía en cuanto a resultados electorales se refiere. Las elecciones de 1984 y las de 1985, aun cuando no fueron libres —en plena guerra civil y en el marco de una violencia política extrema—, significaron un primer avance en el proceso de la normalización de la política a través de elecciones más o menos transparentes y periódicas (véase Ellacuría, 1984, para un análisis del carácter democrático de las elecciones de ese año). Al estar la izquierda excluida de la competencia, la representación política era ejercida por partidos de derecha moderada o extrema. Podría argumentarse que el PDC

era de izquierda, pero probablemente esto podría decirse de determinados segmentos del partido hasta 1980, cuando su giro hacia la derecha era inconfundible.

Sucediendo al PDC, ARENA se convirtió en el principal portaestandarte de la derecha después de los Acuerdos de Paz. Mantuvo durante 20 años ininterrumpidos el control del Ejecutivo, entre 1989 y 2009, y ganó la mayoría de las elecciones legislativas¹¹ (9 de 12) disputadas desde entonces y todas las municipales. Pero, a pesar de esta hegemonía de ARENA, siguieron presentes otras expresiones políticas de la derecha, que obtenían resultados electorales decentes que permitían considerarlos como una opción importante para un grupo nada despreciable de la población.

Al sumar la oferta partidista de todas las elecciones ocurridas en El Salvador, desde 1984 hasta 2019, se encuentra que 152 partidos han participado en las 20 elecciones presidenciales, legislativas y municipales celebradas desde entonces.¹² De estos 102 partidos, 70 pueden ser considerados como pertenecientes a la derecha política.¹³ Si se consideran solamente las elecciones celebradas después de los Acuerdos de Paz, es para tomar en cuenta el hecho de que la izquierda recién a partir de esa fecha pudo competir libremente en las elecciones; 102 partidos en total compitieron en los 15 comicios celebrados. Igualmente la presencia de la derecha sigue siendo dominante en el período: el 61 % de los partidos podían catalogarse como de derecha.

El conjunto de los partidos de tendencia ideológica de derecha captó el 57.5 % de los votos en elecciones legislativas y el 56.8 % en elecciones presidenciales. La diferencia

- 11 ARENA no ganó las elecciones legislativas de 1985, 2006 y 2009. En todas ellas, quedó en segundo lugar respecto del partido más votado, que fue el PDC en 1985 y el FMLN en los otros años. Luego, perdió las elecciones presidenciales de 2009, 2014 y 2019. Volveremos más adelante sobre el significado de estas tres derrotas consecutivas, especialmente la de 2019, para la realidad política actual de la derecha en El Salvador.
- 12 Este recuento no toma en cuenta a los candidatos no partidarios que desde 2012 pueden participar en las elecciones legislativas como independientes. Además, se consideran independientes los partidos que participan en cada elección, aun cuando pudieron haber mantenido el mismo nombre.
- 13 Este análisis no toma en cuenta los casos de partido de centroderecha.

en el éxito electoral de partidos de derecha y de izquierda aumenta en proporciones mucho más importantes si se suman los resultados de centroderecha con la derecha. El dominio electoral sobrepasa los 70 puntos de promedio. Los resultados electorales mues-

tran el éxito sin apelación de las derechas en las contiendas electorales, tendencia que se mantuvo creciente durante todo el período, incluso en circunstancias de claro avance electoral de la izquierda.

Tabla 1. Porcentaje de votos controlado por bloques políticos según ideología en elecciones legislativas y presidenciales entre 1984 y 2019

Legislativo	Izquierda	Centro Izquierda	Centro Derecha	Derecha	Presidencial	Izquierda	Centro Izquierda	Centro Derecha	Derecha
1985	NA	NA	52.35	47.65	1984	NA	NA	43.41	56.59
1988	NA	NA	35.1	64.9	1989	NA	3.89	36.03	60.08
1991	NA	12.16	27.96	59.88	1994	25	NA	16.27	41.27
1994	21.2	6.1	17.9	54.8	1999	28.88	7.59	NA	63.53
1997	33.65	4.7	3.35	58.3	2004	35.68	3.9	NA	60.42
2000	35.2	7.3	NA	42.5	2009	51.32	NA	NA	48.88
2003	34	8.26	NA	57.74	2014	49.43	NA	12.12	38.95
2006	39.7	2.12	0	58.18	2019	14.41	NA	0.77	84.82
2009	42.6	3.12	NA	54.28					
2012	36.72	2.12	1.72	59.44					
2015	37.23	3.23	0.08	60					
2018	24.54	2.61	0.67	72.18					

Fuente: Elaboración propia a partir de resultados electorales del Tribunal Supremo Electoral (TSE) y de Consejo Central de Elecciones (CCE)

Se ha argumentado más arriba que, a pesar de ciertas diferencias superficiales, la derecha salvadoreña se ha mantenido unida en lo más esencial: la defensa de los intereses de las clases dominantes. Se han registrado divergencias respecto de la mejor estrategia para promover estos intereses. Por ejemplo, la derecha liberal decimonónica se mostraba reacia al papel de la Iglesia católica en la vida del país; propugnaban alguna versión de democracia liberal, aunque fuera censitaria. En el siglo XX, se dividieron respecto de quienes apoyaban el régimen dictatorial personalista y aquellos que pensaban que había que institucionalizar el régimen autoritario, aunque siguiera siendo controlado por los militares. Igualmente, había quienes creían que había que consentir algún esfuerzo de integración de los grupos subalternos urbanos para evitar estallidos revolucionarios incontrolables, frente a aquellos que se cerraron a cualquier tipo de cambio, por mínimo que fuera, y que estaban convencidos de que la

represión era el único camino en contra de la llamada amenaza comunista.

El triunfo de las líneas más duras, de aquellos que se oponían a los cambios económicos y políticos demandados, derivó en una guerra cruenta de dos décadas que dejó miles de asesinados, desaparecidos y desplazados. La firma de los Acuerdos de Paz, en cierta medida, dio la razón a quienes creían que cierta dosis de liberalismo político no era incompatible con el sistema. Sin embargo, ¿cómo ha evolucionado el comportamiento de la derecha en el período posacuerdos de paz? Esta discusión no se ha abordado en el período de posguerra.

Sin embargo, hay suficientes evidencias que muestran que, con el tiempo, la derecha ha evolucionado. Si bien se han mantenido las premisas de que está conformada de grupos más cercanos a los intereses económicos de las élites, también se ha notado que las necesidades y ambiciones electorales de

sus líderes han afectado su comportamiento, prioridades y estrategias. ARENA ha liderado la derecha en este período y ha sido la que ha cosechado más éxito en materia electoral. Aun cuando sus éxitos legislativos no podían haberse concretado sin la concurrencia del PCN y el PDC, estos partidos han mostrado una erosión de su identidad ideológica que los ha llevado a ser bastante prácticos y transaccionales en sus interacciones con el FMLN.

Koivumaeki (2014) asocia el éxito incontestable de ARENA en estas elecciones a una combinación con maestría de los siguientes elementos: su capacidad de usar la retórica anticomunista de la guerra, la sofisticación profesionalísima con que maneja sus campañas, la capacidad de desarrollar *valence-issues* y el hecho de contar con una tupida red clientelar. Sin embargo, aun cuando es evidente que ARENA ha sido el partido de derecha más exitoso en la posguerra, como han mostrado los datos, es la derecha salvadoreña en general la que ha dominado los procesos electorales.

Pero cuando se revisa la caja de herramientas usada por estos partidos, no se encuentra necesariamente la combinación de los elementos identificados por Koivumaeki (2014). Es más, ni siquiera aparece claro que ARENA sea un partido clientelista, al menos en lo que a elecciones de alcance nacional se refiere. Un análisis de las campañas electorales presidenciales y legislativas muestran más bien un partido muy ideológico, interesado en destacar sus antipatías frente al comunismo, sus sólidas bases cristianas y deseo de mantener una relación privilegiada con los Estados Unidos, donde viven la mayoría de los migrantes salvadoreños.

En realidad, el éxito de ARENA se basó en una doble estrategia. A nivel nacional, destacan sus raíces anticomunistas, la antipatía contra el FMLN y su afinidad con los influyentes sectores empresariales (ANEP) y los medios de comunicación de mayor circulación en una campaña electoral manejada por profesionales de mucha experiencia. Esta estrategia funcionó bien a nivel nacional en

elecciones presidenciales y las circunscripciones más grandes (Alfaro, 2019), donde de hecho se elegían la mayoría de los diputados de ARENA. En cambio, a nivel local, en las circunscripciones pequeñas, donde importa más el contacto personal y el conocimiento del terreno, los resultados de ARENA dependían más de las redes clientelares que pudieran montar y sostener a los candidatos (Sarmiento, 2019; Menéndez, 2020).

Los otros partidos de derecha, como PDC, PCN y el partido Gran Alianza para la Unidad Nacional (GANU), en cambio, optaron por una estrategia que destaca las redes clientelares propias de sus miembros electos y de colaboración interesada y oportunista con cualquiera de los dos actores político-partidarios más grandes durante las tres décadas posteriores a los Acuerdos de Paz, ARENA o el FMLN, que les pudieran asegurar suficientes recursos para garantizar el sostenimiento de sus redes clientelares en sus circunscripciones. La literatura sobre los partidos en El Salvador no suele destacar este doble juego de los actores más pequeños de la derecha. Sin embargo, es fundamental para entender su supervivencia. A continuación, analizamos brevemente la trayectoria del PDC, el PCN y GANU en la posguerra, para mostrar la pertinencia de este argumento.

El PCN es el partido más longevo de los que conforman la derecha histórica salvadoreña. Ya se había apuntado que todos los presidentes de la República, desde 1962 hasta el golpe de Estado de 1979, eran militares que provenían de este partido. Si bien el golpe y la creación y pronto éxito electoral de ARENA relegaron a un segundo plano al PCN, retuvo una adhesión electoral importante, que lo situó como el partido bisagra que necesitaba ARENA para constituir mayoría en el parlamento (Reserve, 2003; Artiga, 2015).

A pesar de este claro anclaje a la derecha del PCN, que los dirigentes del partido se complacen en repetir y que se materializa en votos y alianzas electorales con ARENA en las elecciones presidenciales de 2009 y

2019, también el partido mostró mucha flexibilidad para acompañar al FMLN cuando era conveniente para la fortuna electoral de sus dirigentes. Por ejemplo, durante las movilizaciones sociales en contra de la privatización de la salud al principio de la década del 2000, los dirigentes del PCN no dudaron en apoyar iniciativas legislativas, impulsadas por el FMLN, que contrariaban a su aliado ARENA. Posteriormente, el PCN ofreció apoyo legislativo puntual al FMLN durante 2009 y 2019, al mismo tiempo que sus dirigentes hacían pactos para competir en una coalición con ARENA.

El PDC, ganador de las elecciones legislativas y presidenciales de 1984 de la mano de José Napoleón Duarte, había sido creado en 1960 como un esfuerzo de jóvenes intelectuales de clase media, influenciados por la Doctrina Social de la Iglesia católica (Zamora, 1998), expresada en encíclicas papales como *Rerum novarum*, *Quadragesimo anno* y *Mater et magistra* y *Pacem in terris* (Williams y Seri, 2003). Si bien que este partido se presentó con una ideología que buscaba la equidistancia entre la izquierda y la derecha,¹⁴ la fuerza de los eventos políticos locales pronto lo obligó a situarse en uno de los ejes de la polarización, que lo llevó a alianzas con la izquierda y después con la derecha, posterior a los Acuerdos de Paz de 1992 (Zamora, 1998)¹⁵.

De modo que hoy, en El Salvador, poco queda en el imaginario colectivo del PDC de las elecciones presidenciales de 1984, que se asociaba con el cambio. A partir de 1994, pasó a ser identificado como un partido de derecha, más cercano a las posiciones conservadoras defendidas por ARENA que a las ideas transformadoras que enarbolaron al principio de su fundación y que lo catapultaron a su triunfo electoral más importante con el control del Ejecutivo en el ecuador de la década de 1980.

Los estudios del PDC de la posguerra (Ferrari, 2020) han destacado más este cambio a la derecha. Sin embargo, también hay que subrayar que la estrategia electoral de PDC ha sido doble.¹⁶ Por un lado, ha privilegiado sus apoyos y alianzas con ARENA, pero al mismo tiempo se ha mostrado cercano al FMLN, tanto para apoyar iniciativas legislativas suyas entre 2009 y 2014, como también para hacer alianzas a nivel local. También se han observado instancias en que dirigentes locales del PDC se pasan a las filas del FMLN y, viceversa, del FMLN que se pasan al PDC.

El partido GANA fue fundado en 2010, como escisión de ARENA, luego de que este perdiera las elecciones presidenciales de 2009. En octubre de ese año, doce diputados afines al expresidente arenero Antonio Elías Saca, al que se unirían otros dos meses

14 Duarte planteaba en estos términos la vocación del PDC: "Nosotros, los demócrata cristianos, nos oponíamos a las mismas fuerzas hegemónicas que la izquierda atacaba [en el caso de El Salvador, la oligarquía, la Fuerza Armada y los Estados Unidos], pero planteábamos una solución distinta. Nuestra ideología se fundamenta en una revolución democrática. Los cambios habrían de ser graduales y selectivos, eliminando todos los aspectos perjudiciales y perniciosos del «statu quo» al tiempo que se reformasen los elementos reaccionarios. La economía se basaría en los principios de la libre empresa y de la libre asociación, siendo el gobierno el director y promotor de una sociedad más justa para todos, incluidos los trabajadores y los campesinos. La Fuerza Armada debería proteger los intereses nacionales y no los de determinados grupos. Y cuando se logre que los Estados Unidos comprendan que su apoyo a las democracias puede servir a sus propios intereses, entonces la gran nación del norte dejaría de ser para nosotros un problema. Podría incluso contribuir a nuestra solución" (Duarte, 1986, p. 71).

15 Véase Ellacuría (1984, pp. 9-10), para una discusión sobre la paradoja de la experiencia internacional del PDC como partido de derecha y las acusaciones que recibía en El Salvador, particularmente durante las elecciones de 1984, como partido proclive a ideas de izquierda.

16 Además, como destacan Williams y Seri (2003), una de las principales características del PDC y que también ayuda a explicar sus pobres resultados electorales después de los Acuerdos de Paz, es la falta de una definición ideológica clara. Tiene una historia de alianzas, tanto con sectores reformistas de izquierda como de la derecha más cercana a los militares.

más tarde, decidieron emprender el camino de la fundación de este nuevo partido. No quedaba duda de la filiación ideológica del partido, sin embargo pronto sus dirigentes se enlistaron como fiel apoyo del, a la sazón, nuevo Gobierno de izquierda, para garantizar una mayoría cómoda de este partido en la Asamblea Legislativa. Esta coalición tácita duró hasta 2019, cuando GANA se convirtió en el vehículo para la candidatura presidencial del actual presidente Nayib Bukele. Como se había visto previamente, en los casos de PDC y PCN, la ideología derechista no fue impedimento para el mantenimiento de la alianza de GANA con el FMLN.

Lo reseñado sobre el comportamiento de la derecha salvadoreña se explica, en parte, por su capacidad de convencer a sus electores de que es perfectamente aceptable propugnar valores asociados a la derecha a nivel nacional y al mismo tiempo aliarse con el partido de izquierda para llevar beneficios directos y personales a las personas que habitan los municipios de influencia de los legisladores del partido.

Además, cabe destacar, a falta de un estudio más preciso sobre la vida interna de estos partidos, que son organizaciones meramente electorales que subsisten solamente para garantizar la elección de sus líderes. Su fortaleza es básicamente territorial. Sus legisladores se eligen en mayoría en circunscripciones pequeñas donde importan el carisma, el anclaje local y la capacidad del legislador para resolver problemas concretos de los votantes. Se ajustan perfectamente a lo que en la literatura se conoce como partidos de cuadros, cuyo propósito es la elección de sus líderes y la distribución de bienes particulares a sus cercanos (Gunther & Diamond, 2001, 2003; Katz & Mair, 1995; 2002).

6. La derecha salvadoreña actual y las perspectivas para los próximos años

Durante la mayor parte de la posguerra, la política salvadoreña funcionó en torno a dos polos (Artiga-González, 2015; Artiga-González

et al., 2007; Reserve, 2003): en uno estaba el FMLN y en otro, ARENA. Alrededor de este orbitaba un conjunto de partidos que siempre concentró más del 70 % del electorado. La elección de Nayib Bukele como presidente de la República en las elecciones de 2019 rompió la hegemonía que ARENA y el FMLN detentaban sobre el sistema de partidos de la posguerra. La historia registrará que quien terminó con la bipolaridad del sistema fue un político proveniente del FMLN, que se postuló a la presidencia como miembro del partido de derecha que se fundó con legisladores provenientes de las filas de ARENA en 2010.

La elección de Bukele a la presidencia dejó planteada la interrogante sobre el futuro próximo del sistema político salvadoreño y de la derecha en particular, para hablar del objeto de estudio en este artículo. El éxito de Bukele se construyó sobre el rechazo explícito del electorado a un sistema político cuyos principales representantes, ARENA y el FMLN, se mostraron incapaces de resolver los problemas más sentidos de la población. El nuevo presidente destacó en su campaña la corrupción y la insensibilidad de las élites políticas de los partidos mayoritarios para satisfacer las demandas de la población.

Su éxito plantea por el momento retos diferentes para los actores más influyentes de la derecha en la posguerra. Por un lado, coloca para ARENA el desafío de su supervivencia como actor central de la derecha en el país. Aun cuando el presidente obtuvo mayor apoyo electoral de antiguos votantes que de ARENA, es un hecho que desde el inicio de su Gobierno el presidente Nayib Bukele se ha escorado más a la derecha que a la izquierda.

Desde 1962, la experiencia ha demostrado que el partido que pierde una elección presidencial en El Salvador no ha vuelto a ocupar el Ejecutivo. Desde la derecha, los relevos han sido definitivos y el partido relevado ha sido condenado al ostracismo o a la desaparición, como sucedió cuando el PCN reemplazó al PRUD en 1962, el PDC a aquel en 1984 y ARENA a este en 1989. Artiga-González (2000) ha notado que las instituciones, la polí-

tica y el contexto han desempeñado un papel preponderante en la caracterización de los sistemas de partidos en Centroamérica. Queda por ver de qué manera estos elementos configuran la identidad de los partidos, en este caso de ARENA, en los años venideros.

De momento, cabe destacar que la irrupción de Bukele aceleró el proceso de descomposición interna de ARENA; proceso que empezó, como se veía, desde 2009 y que ha tenido períodos de mayor o menor aceleración desde entonces. Es claro que Bukele apuesta por profundizar en el debilitamiento de este partido, a cuyos líderes acusa nominalmente de corrupción y de toda clase de delitos. Algunos diputados y dirigentes de ARENA han seguido este llamado para entrar en rebelión en contra de su partido o alguna franja del mismo.

La supervivencia del partido en los próximos años dependerá de la manera como enfrenta la doble tarea de renovar sus cuadros y encontrar una razón de ser, más allá de su conocido furor anticomunista. En efecto, el principal problema para la identidad de ARENA viene del debilitamiento ideológico del FMLN. Al mostrar este partido que durante sus 10 años de gobierno estaba lejos de la imagen de anticapitalista, proaborto, antirreligioso y anti-Estados Unidos que decía ARENA combatir, cuestiona la razón de ser de quien había construido su identidad en torno a estos supuestos.

Durante las elecciones de 2014 fue la última vez que ARENA usó la retórica anticomunista para movilizar a sus electores. Estuvo a punto de obtener la presidencia, al remontar en segunda vuelta un déficit de más de 10 puntos para situarse a escaso medio punto porcentual del candidato del FMLN. Desde entonces, el partido ha profundizado su debilitamiento. El COENA, la máxima instancia organizacional de decisión dentro del partido, se ha ido deslegitimando progresivamente, al ser cuestionado tanto por sus militantes de base como por sus dirigentes electos. Como corolario de ello, ha experimentado una fuerte inestabilidad interna que se manifiesta en la renuncia de los presidentes del COENA antes de concluir su mandato.¹⁷

Con respecto a Bukele, quien obtuvo votos tanto de la izquierda como de la derecha bajo el discurso de que su propuesta iba más allá de estas categorías, había recurrido a un discurso antineoliberal dentro del FMLN y había mostrado abierta simpatía hacia líderes de izquierda. Sin embargo, una vez electo, tuvo su primera gran aparición en público en uno de los tanques de pensamiento más conservadores de Estados Unidos, The Heritage Foundation, donde proclamó su adhesión al credo de la libre empresa y el Estado mínimo (Heritage Foundation, 2019). Pronto se convirtió en un aliado de la política antimigrante de Donald Trump y se decantó por hablarle a un público más de derecha en ese país a partir de apariciones en medios como el *Miami Herald* y *Fox News*.¹⁸ Ha

17 Desde 2016, ARENA ha tenido cinco presidentes del Consejo Ejecutivo Nacional de ARENA (COENA). La media de duración en el cargo ha sido de menos de un año, cuando estatutariamente este se ostenta por tres años.

18 Véase la columna del presidente en el *Miami Herald*, titulada "El Salvador will fight corruption, violence for the good of its citizens", publicada el 15 de febrero de 2020, solo seis días después de su intento golpista contra la Asamblea Legislativa: <https://www.miamiherald.com/opinion/op-ed/article240321126.html>. Su aparición en *Fox News*, medio de extrema derecha que fue muy afín a la administración Trump, tuvo lugar el 17 de marzo de 2021, en medio de una grave crisis migratoria y de críticas hacia su gestión de parte de senadores demócratas. La entrevista se encuentra disponible en <https://video.foxnews.com/v/6241124503001#sp=show-clips>. Como corolario del distanciamiento entre el mandatario salvadoreño y el nuevo gobierno estadounidense, se produjo un acercamiento a la República Popular China. Tanto la relación con EUA como con China habían sido una fuente de diferencias entre ARENA y el FMLN. El primero se mostraba cercano del país norteamericano, al tiempo que acusaba a su rival de amenazar las buenas relaciones con la potencia. A la vez, los gobiernos areneros tenían relaciones diplomáticas y político-ideológicas con Taiwán bajo el esquema de la

enfaticado el fin de las ideologías al mismo tiempo que ha evitado hablar de temas redistributivos y de derechos humanos largamente postergados, como el derecho humano al agua (su bancada engavetó la ley que tenía años discutiéndose con una diversidad de actores y ha prometido su propia legislación de incierta orientación); no ha mostrado una postura decidida en cuanto los derechos de las mujeres (de hecho tiene entre sus aliados a figuras abiertamente misóginas) y ha omitido alterar el *statu quo* ante la extrema penalización del aborto en todas las circunstancias, cuya perpetuación ha sido defendida a ultranza por la derecha tradicional, sin bien también hay grupos derechistas que en los últimos años han abogado por la despenalización en determinadas causales.

Con todo, el discurso de Bukele no deja de ser ambiguo, caracterizado por un discurso *posideológico*. Sin embargo, donde sin ambages muestra un perfil ultraderechista ha sido en temas religiosos y en el papel protagónico que otorgado a la Fuerza Armada como coraza del régimen autoritario que él dirige. Desde el inicio, el mandatario enarboló una bandera militarista y ha promovido la participación de militares no solo en políticas de seguridad pública, como ya lo habían hecho sus predecesores, sino en temas que no son de naturaleza militar como el agua, la salud o la amenaza de una plaga de langostas. Incluso utilizó al ejército para ocupar la Asamblea Legislativa como medida de presión para que los diputados aprobaran fondos para fortalecer el aparato militar y de seguridad, aunque perfectamente cabe interpretarlo como un intento de autogolpe. En un contexto plagado de llamados de los propagandistas ligados al oficialismo para quitar a los diputados, Bukele entró al recinto legislativo, hizo una oración en la silla del presidente de ese órgano del Estado y salió a decir a sus segui-

dores que había hablado con Dios, quien le había pedido paciencia y un plazo mayor a los legisladores para que resolvieran las cuestiones demandadas por el Ejecutivo.¹⁹ El discurso religioso ha estado presente no solo en el presidente, sino también en los cuerpos de seguridad: durante la pandemia, patrullas de la policía rondaban las colonias con las prédicas cristianas a viva voz, y también la Fuerza Armada ha organizado y publicitado actividades religiosas en sus recintos. Se trata de la misma institución castrense que ha obstaculizado a la justicia en casos como la masacre del Mozote, y de la misma policía involucrada en ejecuciones extrajudiciales y otros delitos. En el actual contexto regional y global, la fórmula compuesta por un régimen autoritario, el amplio despliegue hombres armados de diversa filiación y un discurso religioso conservador han sido típicos de la extrema derecha.

Un sector que fue clave en la estructuración y la estabilidad de los partidos de derecha en El Salvador en el período pos-Acuerdos de Paz habían sido los empresarios a través de ANEP y FUSADES. Estas entidades invirtieron muchos recursos económicos y humanos en ARENA. De paso, obtuvieron del partido la promoción desde el Ejecutivo de sus intereses económicos más importantes. España-Nájera (2009) sostiene que, primero, el miedo al triunfo militar y luego al dominio electoral, a partir de 1994, del FMLN, motivó esta inversión.

Sin embargo, la llegada de Bukele al poder amenazó esta alianza sin fisura entre los grandes empresarios y ARENA. En primer lugar, serían ya 10 años desde que los empresarios no contaban con un interlocutor propio en el Ejecutivo que respondiera directamente a sus intereses, si bien en las cuestiones de fondo tampoco habían sido amenazados ni tocados sus enormes privilegios. Es de esperar

.....
diplomacia de la chequera y no fue sino hasta el segundo gobierno del FMLN cuando se rompieron para establecerlas en su lugar con el gigante asiático.

- 19 Un amplia cobertura y cronología de los acontecimientos del 9F puede encontrarse en el especial de la *Revista Factum* y *El Diario de Hoy* "El retorno de los fusiles", disponible en <https://www.revistafactum.com/homepage-2/9f-el-retorno-de-los-fusiles/>.

que piensen en estrategias para lograr una vía de diálogo fluido con el nuevo ocupante del ejecutivo. Bukele, por su lado, no escondió su interés en deslegitimar públicamente a los empresarios asociados a ARENA. Desde su llegada al Ejecutivo, ha usado el púlpito de la presidencia para recriminarles sus lazos históricos, ha atacado a la dirigencia de la ANEP y ha iniciado esfuerzos para negociar directamente con algunos de los más grandes propietarios del país. El hecho de que potentados como Murray Meza, exdirigente del COENA; Roberto Kriete; Ricardo Poma y Francisco Calleja, financistas conocidos de ARENA, se hayan reunido con Bukele muestra una reedición de la vieja política del picaporte,²⁰ que les da a los principales capitalistas acceso directo a la toma de decisiones y la continuidad de un canal privilegiado de relación con el poder político que siempre han buscado, con mayor o menor grado de éxito.

Hasta el momento, el Gobierno ha sido muy favorable a conceder permisos a grandes empresas ligadas al gran capital tradicional para proyectos que dañan el medio ambiente (Amaya, 2020). En casos como el de las trabajadoras despedidas de la fábrica Florenzi, el Ministerio de Trabajo y Previsión Social no ha mostrado una postura favorable a las afectadas, y, en este tipo de casos, cualquier omisión beneficia a la patronal (Álvarez, 2021). El conflicto capital-trabajo es uno de esos que históricamente permitió identificar ideológicamente a los partidos y Gobiernos tanto de derecha como de izquierda.

Queda por ver en los próximos años si las fuerzas sociales de derecha siguen apostando por un solo actor político clave o si diversifican sus apuestas en función de la coyuntura. Cabe notar que España-Nájera (2009) ha argumentado que una estrategia similar en Guatemala ha llevado a una debilidad extrema de su sistema de partidos y a lo que se conoce como “partidos sin sistema” (Sánchez, 2009).

Los partidos minoritarios como el PDC, PCN y GANA habían tenido históricamente capacidad de adaptación a las sucesivas coyunturas. Llevan bastante años aplicando una estrategia en donde la organización partidaria y la ideología desaparecen para dar paso a un pragmatismo transaccional. Estaban acostumbrados a privilegiar los intereses de sus líderes locales, su capacidad para aportar soluciones concretas a sus votantes, a partir de recursos obtenidos del aparato central estatal y distribuidos a través de sus redes clientelares.

A dos años de la inauguración del Gobierno de Bukele, la estrategia de GANA había ido en la línea de apoyar incondicionalmente al Gobierno. GANA era de hecho el partido oficialista, en ausencia de Nuevas Ideas; pero, tras las elecciones de 2021, el partido fundado del presidente domina de forma avasalladora las decisiones en la Asamblea Legislativa. En el caso del PDC y el PCN, apenas lograron obtener un diputado cada uno para la legislatura 2021-2024 y se suman a la mayoría cian. También participaron en las elecciones nuevos partidos de derecha como Vamos y Nuestro Tiempo, pero, al igual que los anteriormente mencionados, solo pudieron conseguir un escaño.

Finalmente, la gran incógnita reside en cómo y dónde se situará Nuevas Ideas en la medida en que, tras el golpe al poder judicial del 1M, el control de la Fiscalía General de la República, del Instituto de Acceso a la Información Pública y de otras entidades, ejerce un control indiscutible sobre el Estado en su conjunto y ha mostrado que puede imponer la agenda presidencial sin grandes impedimentos institucionales y sin negociar con los partidos opositores. De momento, el presidente lo ha posicionado como un partido “posideológico” que responde a sus intereses personales, a los de su familia y a los de sus allegados. En estos tiempos, los dirigentes políticos en El Salvador no suelen enfatizar su adscripción ideológica sino de

20 Véase Segovia (2005).

forma vaga. Pero, en términos de los contenidos que promueve Bukele, quedan pocas dudas de que no entra en sus planes ni por cerca una redistribución progresiva de las riquezas producidas, ni proteger el medio ambiente, ni promover la laicidad, ni impulsar la despenalización del aborto, ni aprobar el matrimonio igualitario ni otras medidas que en la época contemporánea suelen situarse a la izquierda del espacio político. Parece más bien dispuesto a conservar el *statu quo* en estas materias, cuando no a empujar en sentido contrario. Al momento de cerrar este artículo, el oficialismo impuso sin mayor discusión y de forma totalmente opaca el bitcín como criptomoneda de curso legal. Se trata de una especie de desregulación financiera bajo una modalidad inédita muy favorable para ocultar riquezas. No hay claridad sobre el rumbo del país, aunque este parece inclinarse cada vez más a la derecha y hacia un autoritarismo dirigido por un caudillo carismático, impulsivo y megalómano rodeado de militares.

En pocas palabras, el presidente se presenta como el fundador de un partido de “sentido común”, que promueve políticas de derecha sin una ideología derechista tan elaborada. Por muy contradictoria que pueda sonar esta afirmación, esta es la realidad de la nueva derecha salvadoreña.

7. Conclusión

En este capítulo, se ha analizado la hegemonía política de la derecha en El Salvador en los cerca de doscientos años de vida independiente, con especial énfasis en los últimos cuarenta años de elecciones legislativas y presidenciales. En este último período, se destaca un primer momento en un contexto de elecciones parcialmente libres (entre 1985 y 1991) y luego, con la firma de los Acuerdos de Paz, una sucesión de elecciones libres desde 1994, donde la derecha ha controlado más del 70 % de los votos registrados. Los resultados producidos por el dominio de la derecha en período democrático no han sido muy diferentes respecto de décadas previas, cuando el país era gobernado por militares

o cuando los miembros de la oligarquía se turnaban para ocupar el poder en rituales electorales. Diferentes regímenes políticos han producido resultados económicos estructurales parecidos.

Por otro lado, se ha mostrado también que la derecha no se reduce al partido ARENA. Es indudable la posición de dominio que este partido ejerció desde 1985 en la política salvadoreña; pero, como se ha visto, necesitó del apoyo constante de otros partidos de derecha que componen el sistema para materializar sus visiones políticas. Como actor central, ARENA compitió mayormente apelando al antagonismo ideológico con el FMLN, que además había nutrido su fundación. No obstante, ello no impidió que, en determinadas circunstancias, sus legisladores y dirigentes locales apelaran al clientelismo para garantizar el apoyo electoral de la ciudadanía sin apelar de manera exclusiva al discurso anticomunista.

Los estudiosos de ARENA han destacado la nitidez ideológica que proyectó en su competición con el FMLN. Por esto el análisis del sistema político salvadoreño ha destacado la polarización entre los polos de derecha y de izquierda, pero se ha argumentado en este trabajo que no ha sido el caso de los otros partidos de derecha. Estos se han mostrado más transaccionales y menos ideológicos. Durante los diez años de control del Ejecutivo por parte del FMLN, estos partidos profundizaron esta especie de esquizofrenia política: seguir enarbolando la bandera de derecha mientras pactaban con el partido que supuestamente amenazaba los principales valores que decían defender. La moderación mostrada por el propio FMLN facilitó sin duda esta transacción. Aun así, el comportamiento de partidos como GANA, el PCN y el PDC no dejó de ser una contradicción flagrante.

Nuevos vientos empezaron a soplar en la política salvadoreña a partir de las elecciones de 2019. Un nuevo actor, Nayib Bukele, de la mano de uno de los partidos pequeños, GANA, rompió la tradición de la concentración del voto entre ARENA y el FMLN. Las elecciones de 2021 ratificaron el desplome del

sistema de partidos que había estructurado la lucha política durante tres décadas y dejó a Bukele y Nuevas Ideas como la fuerza política dominante.

La llegada del empresario-caudillo a la Presidencia de la República con un proyecto marcadamente personalista que lleva como emblema el fin de las ideologías supone un cambio en el sistema político del país. Esta realidad significa un importante desafío para todos los actores; pero, desde la derecha, representa sin duda un mayor reto para ARENA que para los otros partidos más pequeños de la misma tendencia. Estos están acostumbrados a competir sin enfatizar su filiación ideológica. ARENA, en cambio, había basado la mayor parte de sus éxitos electorales en destacar sus diferencias irreconciliables con el FMLN. Con el derrumbe estrepitoso de su otrora máximo rival, parece que la sobrevivencia de ARENA pasaría por encontrar una nueva razón de ser, pero su

porvenir no es halagador. El FMLN parte de una situación aún más desventajosa tras ser condenado a la irrelevancia por los resultados electorales de 2019 y 2021. Su falta de definición e identidad hizo fácil para los estrategas colocarles la etiqueta de “los mismos de siempre”, junto a ARENA, ANEP y una lista heterogénea de actores. Queda un vacío en el espacio político de la izquierda que podría ser llenado eventualmente por nuevas expresiones organizativas ya liberadas de la pesada “línea” dictada por las viejas dirigencias.

De momento, el oficialismo, una mezcla de nuevos y viejos derechistas, ejerce un control total del Estado y está tomando decisiones que tendrán graves consecuencias para los próximos lustros. Combina un discurso amorfo ideológicamente con decisiones y acciones cada vez más autoritarias y orientadas hacia la derecha en lo social y económico, pero sin un rumbo claro y previsible. Solo el tiempo aclarará el panorama.

Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2014) *Los orígenes de la burguesía de El Salvador. El control sobre el café y el Estado 1848-1890*. Aconcagua Libros.

Acta de Independencia de Centroamérica. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/4/1575/7.pdf>

Alfaro, M. (2019). ¿Cómo hacen campaña los candidatos a diputados? El estudio del vínculo entre candidato y votante en las elecciones de 2018 en El Salvador [Tesis de maestría]. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Álvarez, I. (2 de febrero de 2021). Todos los abandonos a las obreras Florenzi. *El Faro*. <https://elfaro.net/es/202102/columnas/25202/Todos-los-abandonos-a-las-obreras-Florenzi.htm>

Amaya, C. (6 de noviembre de 2020). Medio Ambiente da luz verde a la cons-

trucción del megaproyecto Ciudad Valle El Ángel. *Gato Encerrado*. <https://gatoencerrado.news/2020/11/06/medio-ambiente-da-luz-verde-a-la-construccion-valle-el-angel/> Consultado el 10 de junio de 2021

Anderson, T. (2001). *El Salvador: 1932*. Dirección de Publicaciones e Impresos.

Artiga-González, Á. (2015). *El sistema político salvadoreño*. PNUD.

Artiga-González, Á. (2000). *La política y los sistemas de partidos en Centroamérica*. FUNDAUNGO.

Artiga-González, Á., Dada, C., Galindo, D. E., Martínez, H., Gross, G. S., Zamora, R. I. y Turcios, R. (2007). *La polarización política en El Salvador*. FUNDAUNGO y FLACSO-Programa El Salvador.

Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. Taurus.

Bukele, N. (15 de febrero de 2020). El Salvador will fight corruption, violence

for the good of its citizens. *Miami Herald*. <https://www.miamiherald.com/opinion/op-ed/article240321126.html>.

Cabarrús, C. (1983). *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina en El Salvador*. Ediciones de la Casa Chata.

Castro, M. (1984). *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*. UCA Editores.

Ching, E. (2014). *Authoritarian El Salvador. Politics and the origins of the military regimes, 1880-1940*. University of Notre Dame.

Duarte, N. (1986). *Mi historia*. G. P. Putnam's Sons.

Ellacuría, I. (1984). Visión de conjunto de las elecciones de 1984. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 39(426-427), 301-324.

Ellacuría, I. (1991). *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*. Tomo I. UCA Editores.

España Nájera, A. (2009). *Party Systems and Democracy after the Conflicts: El Salvador, Guatemala, and Nicaragua* [Tesis de doctorado]. Universidad de Notre Dame.

Ferrari, N. (2019). *La Democracia Cristiana en El Salvador, la elección crítica y el realineamiento electoral. Un estudio desde las primeras alcaldías administradas por el PDC. (1988-2012)* [Tesis de maestría]. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Fox News. (17 de marzo de 2021). President of El Salvador talks immigration crisis with Tucker Carlson [Video]. <https://video.foxnews.com/v/6241124503001#sp=show-clips>.

Guerra y Guerra, R. (2009). *Golpe al amanecer. La verdadera historia de la Proclama del 15 de octubre de 1979*. Índole Editores.

Gunther, R. & Diamond, L. (2001). Types and Functions of Parties. En L. Diamond & R. Gunther (Eds.), *Political Parties and Democracy* (pp. 3-39). The Johns Hopkins University Press.

Gunther, R. & Diamond, L. (2003). Species of Political Parties: A New Typology. *Party Politics*, 9(2), 167-199. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/13540688030092003>

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.

Herrera, S. (2013). *El ejercicio de gobernar. Del cabildo borbónico al ayuntamiento liberal. El Salvador colonial, 1750-1821*. Universitat Jaume I.

Katz, R. & Mair, P. (1995). Changing Models of Party Democracy and Party Organisation: the Emergence of the Cartel Party. *Party Politics*, 1(1), 5-28. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1354068895001001001?journalCode=ppqa>

Katz, R. & Mair, P. (2002). The Ascendancy of the Party in Public Office: Party Organisational Change in Twentieth Century Democracies. En R. Gunther, J. M. Montero & J. Linz (Eds.), *Political Parties, Old Concepts and New Challenges* (pp. 113-135). Oxford University Press.

Koivumäki, R. I. (2014). El Salvador: Societal Cleavages, Strategic Elites, and the Success of the Right. En J. P. Luna & C. Rovira Kaltwasser, *The Resilience of the Latin American Right* (pp. 268-293). The Johns Hopkins University Press.

Lindo, H. y Ching, E. (2017). *Modernización, autoritarismo y guerra fría: la reforma educativa de 1968 en El Salvador*. UCA Editores.

Lungo, I. (2009). Castillos de ARENA. Hegemonía y proyecto de derecha en la posguerra salvadoreña. *Realidad. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 120, 249-279. <https://www.camjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/3388>

Marroquín, A. (2000). *Apreciación sociológica de la independencia salvadoreña*. Dirección de Publicaciones e Impresos.

Menéndez, F. (2020). Tipo de vínculo que promueven los *brokers* de los partidos políticos en El Salvador [Tesis de maestría]. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Menjívar, R. (1980). *Acumulación originaria y desarrollo del capitalismo en El Salvador*. EDUCA.

Miranda Baires, D. (2006). La contribución de las alianzas a los poderes del presidente. *Estudios Centroamericanos (ECA)*, 61(696), 939-956.

Miranda Baires, D. (2014). *Hacia un sistema de protección social universal: Seguimiento de un proceso de construcción de consensos*. CEPAL, Serie Políticas Sociales, 206. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36860/1/S1420201_es.pdf

Monterrosa, G. (2019). *La sombra del martinato. Autoritarismo y lucha opositora en El Salvador 1931-1945*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur.

Parkman, P. (2003). *Insurrección no violenta en El Salvador*. Dirección de Publicaciones e Impresos.

Ramírez, J. (22 de noviembre de 2017). Los orígenes del partido Arena. *El Faro*. https://elfaro.net/es/201711/ef_academico/21192/Los-or%C3%ADgenes-del-partido-Arena.htm

Reserve, R. (2003). *La tercera fuerza: posibilidades de despolarización del sistema de partidos salvadoreño* [Tesis de maestría]. Universidad Centroamericana José Simeón .

Revista Factum y El Diario de Hoy. (2021). El retorno de los fusiles [Video]. <https://www.revistafactum.com/homepage-2/9f-el-retorno-de-los-fusiles/>

Romero, Ó. (2016). Reflexión sobre una semana trágica para el país. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. <http://www.cervantes-virtual.com/obra/reflexion-sobre-una-semana-tragica-para-el-pais/>

Sánchez, O. (2009). Party Non-Systems: A Conceptual Innovation. *Party Politics*, 15(4), 487-520. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/1354068809334566>

Sarmiento, A. (2019). ¿Quiénes hicieron mi éxito? Un análisis del *target* electoral durante las elecciones de 2019 [Tesis de maestría]. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

Segovia, A. (2005) *Integración real y grupos de poder económico en América Central: Implicaciones para el desarrollo y la democracia de la Región*. Fundación Friedrich Ebert.

The Heritage Foundation. (13 de mayo de 2019). *A new era in El Salvador* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=PWqVqevVZ28>.

Turcios, R. (2019). *Siglo XX. Tendencias y coyunturas de cambio*. Instituto Nacional de Formación Docente.

Valdez, F. (2015). *El Gobierno de las elites globales: cómo se organiza el consentimiento, la experiencia del triángulo del norte*. Cara Parens.

Velásquez, E. (2002). Historia de la Doctrina de Seguridad Nacional. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 9(27), 11-39. <https://www.redalyc.org/pdf/105/10502701.pdf>

Williams, P. J. & Seri, G. (2003). The Limits of Reformism: The Rise and Fall of Christian Democracy in El Salvador and Guatemala. En S. Mainwaring y T. R. Scully (Eds.), *Christian Democracy in Latin America* (pp. 301-330). Stanford University Press.

Zamora, R. (1998). *El Salvador, heridas que no cierran: los partidos políticos en la post-guerra*. FLACSO-Programa El Salvador.